

## 9.5 La relocalización económica como oportunidad de cambio liberador

### Economía local y agrícola

La economía que surgirá tras la quiebra del capitalismo global será local y de base agrícola, no hay espacio en el planeta para el formato *forrajero*<sup>203</sup>. Esta nueva economía será una ventana de oportunidad para la eclosión de sociedades más justas, pero también podrá seguir estando basada en la dominación. Desde la Bifurcación de Quiebra, este nuevo metabolismo agrario empezará a desarrollarse, aunque tardará mucho en estar organizado y ser mayoritario.

La evolución desde la economía global de base industrial-financiera, a la local de base agraria será tortuosa. En gran parte del planeta, la globalización ha destrozado los tejidos productivos y de distribución local o los ha vuelto dependientes del mercado mundial. Con la mayoría de la población viviendo en ciudades y con

---

203 A finales del siglo XX, solo el 1% de la población mundial vivía del *forrajeo* (Taibo, 2016).

la expansión de la agricultura industrial se han perdido muchos conocimientos básicos de la cultura campesina. El problema no es solo de conocimientos, sino también de escala, pues los proyectos alternativos que existen (como los grupos de consumo autogestionados) no son una alternativa para los miles de millones de personas que hoy viven en las grandes ciudades. Y, por encima de todo esto está la pérdida de fertilidad de la tierra, que irá aumentando conforme lo haga el cambio climático<sup>204</sup>.

Al menos en la primera fase, el tránsito será sin ayuda del Estado en las regiones centrales<sup>205</sup> y con la oposición de las oligarquías económicas. El impulso provendrá de las familias y del vecindario para mejorar sus opciones de supervivencia y su calidad de vida. Serán iniciativas que partirán de lo concreto, sin necesidad de cambios macro ni apoyos externos. Así florecerán la agricultura y ganadería de pequeña escala, los mercados locales, los negocios de reparación o los mecanismos comunitarios de defensa de los bienes económicos. Paradójicamente, muchos de los pasatiempos de las sociedades centrales (cuidar el jardín, hacer alfarería) se convertirán en fuentes de ingresos extras y después en la actividad económica principal. En esta transformación, se revalorizará el medio rural frente al urbano.

Al final, se volverá a un metabolismo agrario de producción y no de extracción. Este sistema obligatoriamente tendrá que ser más sostenible: i) La Segunda Ley de la Termodinámica (la energía y los materiales se degradan inevitablemente con el uso) se convertirá en un eje director. Esto implicará “no mezclar, purificar, limpiar, calentar o enfriar más de lo estrictamente necesario”, intentando con ello minimizar la degradación exergética (Valero y Valero, 2014). O, dicho de otra forma, el sistema productivo será más sencillo. En el mismo sentido, cobrará más importancia la prevención que la reparación. Además, se intentará usar la energía en tiempo real (sin almacenaje), lo más cerca posible de la fuente y con las menos transformaciones posibles. ii) Se considerarán los límites de recursos y de sumideros de los ecosistemas. La escasez material hará que se intenten cerrar los ciclos. Así, primará el uso de recursos renovables y, sobre todo, biodegradables (biomasa), y se considerarán los ciclos enteros de los productos (desde la cuna a la tumba), buscando cerrarlos (desde la cuna hasta la cuna) atendiendo a los flujos ocultos intermedios. También se reducirá el consumo, especialmente el superfluo. Todo el resto de actividades serán secundarias frente a la obtención de alimentos. iii) Una economía más lenta, acoplada a los ciclos naturales (circadianos, estacionales, geológicos). iv) El Sol será la fuente energética básica. v) Se potenciará la diversidad en la producción como mecanismo de seguridad principal<sup>206</sup>.

---

204 Apartados 6.8 y 8.4.

205 En otros lugares podrá cundir el ejemplo de Bután (750.000 personas), que está intentando desterrar para 2020 la agricultura industrial (Ecologistas en Acción, 2013c). Además, más del 99% de su electricidad proviene de fuentes renovables (Vidal y Kelly, 2014).

206 La evolución ha primado la seguridad frente a la productividad. Es decir, no ha tendido a captar el máximo de energía solar, sino a maximizar la diversidad. De la radiación que absorbe una planta, solo un 2% como máximo se convierte en masa vegetal. Los paneles solares convierten el 17% de la radiación en electricidad, pero solo hacen eso, no son capaces

Se producirá en pequeños talleres<sup>207</sup> y la gran industria se reducirá considerablemente. La complejidad empresarial probablemente pase por la coordinación de múltiples talleres locales. Se intentarán establecer sinergias entre los residuos generados por una empresa para que sean aprovechados como recursos por otras.

Estas nuevas economías tendrán complicado llegar al estado estacionario, no solo por la degradación continuada de la materia fruto del uso, sino fundamentalmente porque las condiciones ambientales serán cada vez peores durante bastante tiempo, sobre todo a raíz del cambio climático. Por otra parte, tendrán importantes dificultades para gestionar los problemas de gran escala que serán inevitables (residuos radiactivos, cambio climático).

En todo caso, ¿cuáles podrían ser los parámetros de estabilización del consumo? Una guía muy aproximada (pues los metabolismos serán distintos) son sociedades como la cubana, la ecuatoriana, la guatemalteca, la etíope, la maliense, la vietnamita o la uzbeka, que se acercan a acoplarse a la biocapacidad de sus territorios (tabla 9.1) (Moore y Rees, 2013; O'Neill y col., 2018). Eso sí, con un reparto desigual (muy desigual en muchas) de los consumos en sus sociedades.

	Acorde con la biocapacidad	3 veces por encima de la biocapacidad
Ingesta alimentaria (cal/d/per)	2.424	3.383
Consumo de carne (kg/año/per)	20	100
Espacio habitado (m2/per)	8	34
Personas por hogar	5	3
Consumo energético por hogar (GJ/año)	8,4	33,5
Desplazamiento en vehículos a motor (km/año)	582	6.600
Esperanza de vida (años)	66	79

**Tabla 9.1 Comparativa entre países con consumos dentro de la biocapacidad terrestre y países enriquecidos** (Moore y Rees, 2013).

El sistema económico será mucho más intensivo en trabajo humano, por lo que podrán ampliarse las franjas de edad que lo ejercen en las (¿antiguas?) regiones centrales. Esto se deberá a varios factores como que las renovables tienen una menor TRE, lo que indica una mayor necesidad de trabajo humano; el cierre de ciclos de la materia requiere una gran cantidad de trabajo dedicado a ello; o la baja capacidad de carga de las renovables tiene como corolario un mayor requerimiento de personal empleado (González Reyes, 2017a).

Además, puede terminar el trabajo asalariado masivo (que no el trabajo asalariado). El cambio de las relaciones laborales fue una de las mutaciones nucleares del capitalismo (especialmente del fosilista) y, con su crisis, vendrá también la del

de autorrepararse ni de reproducirse (Herrero y col., 2011).

207 Hasta el siglo XVIII, más de 1/2 de los bienes y servicios en Europa se producían en el ámbito doméstico y en redes comunitarias (Greer, 2008).

formato central de relación laboral<sup>208</sup>. La crisis implicará la expansión de una economía de subsistencia que restará espacio al trabajo asalariado. Este retraimiento no es una cuestión menor, pues la proletarización ha sido una de las herramientas básicas de reproducción del capital y de sometimiento social. Lo que venga después está abierto, ¿servilismo, cooperativismo, esclavismo, autosuficiencia? Probablemente, un poco de todo. Una de las oportunidades que se abrirá es que el trabajo, para la mayoría de las personas, tenga un mayor equilibrio y potencie su triple dimensión: producción, autorrealización y socialización.

El PIB probablemente dejará de ser el indicador director, ya que será imprescindible incorporar otros provenientes de la economía ecológica, como el Sistema de Cuentas de los Recursos Naturales o la exergía. En todo caso, deberán ser indicadores sencillos o simplificados porque las capacidades analíticas de la sociedad descenderán notablemente. También cambiarán las teorías económicas. Se terminará el mito de la economía neoclásica de la posibilidad de sustituir los recursos naturales por capital<sup>209</sup>; al igual que no solo contará producir, sino que preservar tendrá un alto valor. La economía ecológica es posible que se convierta en un paradigma dominante.

Esta economía puede facilitar una sociedad más justa. Por un lado, la distancia ayuda a que se desarrolle menos la empatía, por lo que una economía anclada en lo local podría facilitar esa habilidad básica en sociedades igualitarias. Habría un contacto más directo productor/a-consumidor/a y, en una sociedad más pequeña y menos especializada, un intercambio de papeles (*prosumidoras/es*). En este sentido, será mucho menos acusada la división internacional del trabajo. La explotación de unos territorios por otros decaerá en intensidad por falta de capacidad militar (volveremos luego), pero también económica: en la medida en que las sociedades tendrán que avanzar hacia la autosuficiencia alimentaria, energética y financiera, tendrán más posibilidades de resistir. A esto se añadiría que aumentará la valoración social de habilidades y trabajos destinados al cuidado de la vida. De este modo, la posición social de una/o zapatera/o o un/a cuidador/a podrá llegar a tornarse con la de un/a banquero/a, como ya ocurrió en otros momentos<sup>210</sup>.

Una economía más democrática no será menos eficiente en la satisfacción de las necesidades humanas, sino más bien lo contrario<sup>211</sup> (Carpintero y Riechmann, 2013). Sin embargo, las economías que emerjan sí serán menos productivas<sup>212</sup>, sobre todo por su menor disponibilidad energética y capacidad de explotación de la naturaleza.

Por supuesto, esto es solo una potencialidad y el formato económico que surja

208 Apartados 4.4 y 5.2.

209 Apartado 5.7.

210 Apartados 3.4 y 3.11.

211 Por ejemplo, las cooperativas tienen un menor nivel de fracaso empresarial que las empresas privadas (incluyendo las PYME): el 10% de las cooperativas cierran después del primer año frente al 60-80% de los negocios tradicionales. Después de 5 años, el 90% de las cooperativas se mantienen, en contraste con el 3-5% de los negocios tradicionales (Williams, 2007).

212 Aunque este concepto se puede poder en duda si se mide la productividad no solo como la cantidad de bienes que se generan, sino además como la diversidad. También si se contempla su permanencia en el tiempo y el uso mínimo de insumos externos.

podrá ser dominador<sup>213</sup>, como ha ocurrido en los últimos 6.000 años en economías de base agraria<sup>214</sup>. Es más, la evolución de la Crisis Global con una mayor explotación humana (más horas de trabajo, menos salario y menos prestaciones sociales), apunta en ese sentido. Los duros escenarios a enfrentar también señalan en esa dirección, pudiendo debilitar las habilidades empáticas de la población. Los dos factores clave que marcarán si las economías que emerjan serán más o menos dominadoras, más o menos democráticas, serán el control de la tierra y la autonomía de las personas; ambos serán las bases de la economía y no tanto el capital.

## Posibles sistemas económicos futuros

No existen sistemas económicos puros, sino predominantes o hegemónicos. Así, junto al capitalismo también existe una economía doméstica; una feminista, ecológica y solidaria (FES); y otra de exacción estatal. Sus objetivos, los tipos de relación, las formas de propiedad y la toma de decisiones las diferencian (tabla 9.2).

Los tipos de relación social pueden ser: i) Donación. Se da sin esperar una contraprestación equivalente a cambio. Es un formato restringido a comunidades pequeñas, como las familias. Busca, sobre todo, el reconocimiento social y crea mucho tejido. ii) Reciprocidad. Se da con el objetivo del bienestar colectivo y esperando una contrapartida, aunque no tiene que ser equivalente y puede ser diferida en el tiempo. Es un formato que también crea sociedad. La clave es compartir, no repartir. iii) Redistribución. Vincula lo lejano a través de una aportación conjunta que es repartida, aunque puede ser de forma desigual. Puede darse con personas desconocidas. Es la propia del Estado. iv) Intercambio. La relación se fundamenta en la utilidad. No genera sociedad, sino individuos que buscan satisfacer, en el mejor de los casos, sus propias necesidades. Es la propia del mercado. v) Enajenación. Es la sustracción, en algunos casos el robo, de recursos económicos. Tanto el mercado como el Estado se basan en esta relación, que es previa al intercambio y a la redistribución, respectivamente.

	Objetivos	Tipos de relación	Propiedad	Toma de decisiones
Doméstica	Reproducción social	Donación	Comunitaria / sin propiedad	Jerárquica <sup>215</sup> / democrática
FES		Reciprocidad, intercambio		Democrática
Exacción	Reproducción de las relaciones de poder	Enajenación y redistribución	Pública	Jerárquica / "representativa"
Capitalista	Reproducción del capital	Enajenación e intercambio	Privada	Jerárquica

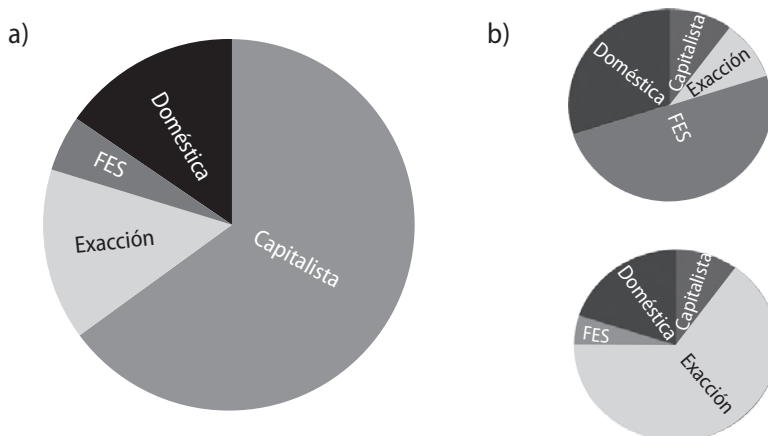
Tabla 9.2 Características básicas (y simplificadas) de varios sistemas económicos.

213 Por ejemplo, la visibilización de los trabajos de cuidados no implicará el fin de la división sexual del trabajo, ni su infravaloración social, sino que podrá convivir con el patriarcado.

214 Apartados 3.4, 4.2, 4.3 y 4.4.

215 Nos referimos en este caso a patriarcal.

El colapso del capitalismo global dejará hueco a otros formatos económicos que, en distintos territorios y momentos, se podrán convertir en hegemónicos (figura 9.9). Ante la profundización de la crisis económica y la desarticulación del Estado, especialmente de los servicios sociales, habrá grupos de personas que se organicen para subsistir, otras personas se replugarán hacia la familia y habrá quien lo intente en solitario o no sea capaz de organizarse. Esta última opción será la que menos posibilidades tendrá de esquivar la pobreza. La autoorganización social podrá generar empresas dentro de la economía solidaria o seguir lógicas dominadoras. La clave de las opciones que se tomen vendrá determinada por las subjetividades sociales hegemónicas. En una sociedad individualista, estructurada alrededor de un mercado capitalista, la tendencia será hacia el “sálvese quien pueda por cualquier medio”, mientras que en sociedades con valores más colectivos, la posibilidad de formatos más cooperativos será mayor. Pero este no será el único condicionante, también lo será la economía previa. Por ejemplo, no se generarán las mismas herramientas en una sociedad que ha estado masivamente asalariada, que en una que no lo ha estado.



**Figura 9.9 a) Repartos cualitativos de los tipos de economía actuales y b) dos posibles evoluciones en una sociedad poscolapso.**

Como el cambio del sistema económico conlleva una modificación de los objetivos económicos, de los tipos de relación, de las formas de propiedad y de la toma de decisiones (tabla 9.2), en realidad, el cambio de sistema económico es un cambio de sistema social. Por ejemplo, en un futuro poscapitalista es posible que, de nuevo, deje de existir una frontera clara entre lo social y lo económico.

### ***Economías capitalistas y de exacción***

Como ya discutimos<sup>216</sup>, la Crisis Global puede que no solo termine con el capitalismo global, sino con el capitalismo en general, pues el contexto al que se

216 Apartado 7.2.

tendrá que adaptar no le permitirá ir “de menos a más”, sino que tendrá que hacer el recorrido inverso. Esto encaja muy mal en un sistema adicto al crecimiento. El capitalismo tendrá a su disposición cantidades menguantes de energía, de materiales y de máquinas. También de personas, conforme baje la población, se regionalice la economía y las sociedades entren en crisis y descomposición. Además, tendrá menos posibilidad de externalizar los residuos en un entorno fuertemente degradado y con una capacidad de transporte menor. Otra dificultad para la perpetuación del capitalismo es que necesita del Estado y sus capacidades serán menores. Todos estos factores no son accesorios, sino centrales para su funcionamiento.

Pero será posible que empiecen nuevos ciclos de reproducción del capital con economías de base agraria, como había ocurrido entre los siglos XVI al XVIII<sup>217</sup>. Hasta llegar ahí, el sistema iría realizando “saltos hacia atrás”. Por ejemplo, ya vimos cómo en el seno de la UE se están reproduciendo relaciones Centro-Periferias como las que hay a nivel global: se está conformando un nuevo y más pequeño sistema-mundo<sup>218</sup>. Incluso sería posible una mayor localización, en la que los Estados se disgreguen y se creen micro sistemas-mundos de los restos<sup>219</sup>. Pero en la historia no es posible andar el camino “hacia atrás”. No es lo mismo una tendencia progresiva hacia la expansión que una hacia la contracción y, aunque se puedan reorganizar capitalismos regionales, estos serán distintos de los pretéritos y tendrán que enfrentar problemas novedosos, como dificultades mayores de acceso a recursos.

En paralelo, se producirán nuevos cercamientos<sup>220</sup>. Hay elementos que son más fácilmente apropiables y cuya utilización, además, conlleva rivalidad. Probablemente, la lucha será especialmente intensa y central por el control de la tierra y el agua. La energía, en la medida en que sea cada vez más de tipo renovable, será más difícilmente privatizable. Y, tal y como sucede hoy, el conocimiento resultaría lo más complicado de apropiar, pero no imposible, como ocurrió en la Edad Media europea<sup>221</sup>. Estos cercamientos podrían ser especialmente lucrativos en una economía de recursos menguantes. De hecho, procesos de acumulación de riqueza en periodos de recesión no son infrecuentes<sup>222</sup>.

También crecerá una economía popular (en realidad capitalista, al basarse en el intercambio en el mercado). Serían distintos formatos de “buscarse la vida” cuando fallen el empleo público y el privado. Su forma prototípica de organización serán las unidades domésticas (Coraggio, 1999) poco intensivas en maquinaria y que aprovecharán los desperdicios de la sociedad como materia prima. En ellas, la organización del trabajo no sería taylorista (con una alta especialización), sino casi indivisa, con capacidad de rotación entre los distintos puestos. Probablemente, el

217 Apartado 4.5.

218 Apartado 7.3.

219 El capitalismo no solo necesita de la existencia de un Estado, sino que requiere proyectarse más allá de él, por lo que no podrá desarrollarse en un único Estado (apartado 4.3).

220 Estos cercamientos podrían tener una organización comunitaria y democrática hacia adentro, pero depredadora hacia el exterior.

221 Apartado 4.11.

222 Un ejemplo lo encontraríamos en la quiebra de la URSS (apartado 6.6).

papel de las mujeres será muy activo. Este es el modelo que ya existe hoy en lugares como El Alto (Bolivia) (Zibechi, 2007a).

En todo caso, no nos detendremos a analizar el formato del capitalismo que pueda sobrevivir, pues no consideramos que puedan surgir cambios cualitativos sobre lo ya vivido, sobre todo en sus etapas primigenias.

Una de las posibilidades de un sistema económico poscapitalista sería algún formato de economía exactora. Sobre esta tampoco vamos a volver, pues también la hemos analizado a lo largo del libro<sup>223</sup>. Que no volvamos sobre ella no implica que consideremos que su aparición sea poco probable. Todo lo contrario. Su renovado auge requerirá la reconfiguración del Estado. Los nuevos fascismos o autoritarismos, sobre los que entraremos más adelante, serían una de las formas de imposición de estas economías. También es probable la eclosión de mafias que terminen por controlar los aparatos del Estado. No habría que pensar solo en los mercados de drogas, prostitución o armas, sino en cualquier otro moviéndose fuera de los marcos formales (por ejemplo, de la regulación laboral), lo que ocurrirá cada vez más conforme avance la Crisis Global. En el proceso de toma del poder de las mafias, los mercados ilícitos pasarán a ser lícitos y, finalmente, legales<sup>224</sup>. Esto ya está sucediendo en distintos lugares, como México o Guatemala con el narcotráfico. Estas economías también podrían surgir por sus ventajas sociales: al crear normas y articularse a través de tributos, facilitarán la economía en ámbitos más allá de los cercanos.

Además, en algunos territorios podrán darse economías de exacción en renovados Estados más o menos controlados por movimientos populares, en los que la distribución de la riqueza sea relativamente alta. Sobre ellos discutiremos más adelante.

### ***Economía doméstica***

No es un formato nuevo, sino el sistema económico más antiguo. Tampoco es una economía que se dé únicamente en el ámbito doméstico, aunque este es su espacio predilecto. Su objetivo es la satisfacción de las necesidades del grupo, para lo que requiere de recursos (que autogenera o adquiere en el mercado) y cuidados. Un ejemplo sería la familia medieval.

Los trabajos de cuidados tienen unas características especiales: poseen sentido vital (quienes los realizan saben para qué los hacen); producen bienes y servicios para el autoconsumo, no para el mercado (generan valores de uso, no de cambio); no buscan aumentar la productividad ni la competitividad; no tiene sentido la sobreespecialización; implican una fuerte carga emocional; responden a una ética centrada en las necesidades humanas; tienen un fuerte componente material, físico; son interminables, pues la satisfacción de las necesidades siempre se tiene que renovar (lo que no implica que estas necesidades sean insaciables); y los procesos son tan importantes como los resultados, el medio es el camino (Herrero, 2010). En la medida en que esta economía crezca, adquiera más visibilidad y valoración,

223 Apartados 3.3, 3.4 y 3.7.

224 Un ejemplo de esto fue el ascenso de las mafias rusas al poder con el colapso de la URSS, aunque en este caso el Estado fuese capitalista (apartado 6.6).



las sociedades se modificarán. Además, no será lo mismo realizar los cuidados en los hogares, gestionarlos desde el mercado o el Estado<sup>225</sup>, que hacerlo de forma comunitaria.

El tipo de relación básica de la economía doméstica es la donación. Se sostiene en base a códigos morales y emociones, sobre todo lo segundo. Algunos de estos códigos justifican relaciones jerárquicas, pues una economía de la donación no implica que no haya dominación mediante mecanismos como una relación paternalista, o la norma patriarcal impuesta a las mujeres que donan su trabajo y su cuerpo a los hombres. Pero, al mismo tiempo, el motor de esta economía es la generosidad, que es lo que produce reconocimiento social en este sistema, y no la competencia; lo que marcará también las sociedades.

Esta economía va a crecer, pues es altamente resiliente en tiempos de tribulaciones: i) Las relaciones son voluntarias y atadas por lazos afectivos. ii) Se autorregula por las costumbres, por lo que no necesita de un gobierno exterior. iii) Tiene una mirada compleja, que considera las externalidades positivas y negativas, imposibles de evaluar en términos monetarios. Además, al ser local y tener límites la capacidad de donar, es una economía intrínsecamente autocontenida. iv) Los regalos tienden a crear comunidad y a que esta sea en forma de apoyo mutuo, lo que será imprescindible para la supervivencia. En contrapartida, solo es posible en unidades pequeñas. Allí crea tanto tejido, como deja de construirlo en el resto de la sociedad.

De este modo, conforme se vayan deteriorando las condiciones de vida, la economía doméstica será central e integrará producción y reproducción a través del autoconsumo, además de que se irá expandiendo en formatos familiares más extensos. Un ejemplo podrán ser los movimientos de mujeres que colectivizan el trabajo reproductivo, como las ollas comunales latinoamericanas para afrontar la crisis.

### ***Economía feminista, ecológica y solidaria (FES)***

Podemos definir la economía solidaria como las prácticas “que persiguen satisfacer necesidades en vez de maximizar el beneficio económico, se organizan de forma democrática y actúan con responsabilidad social” (García Jané, 2012b). Además, para hablar de economía solidaria, estas prácticas deberán impactar en el modo de ser, de organizarse y de operar de las estructuras económicas (Razeto, 2007). La economía feminista añade la importancia de atender a las desigualdades de género, al cuidado de la vida, y de integrar la producción y la reproducción. La ecológica suma la visión biocéntrica, concibiendo los límites ambientales y el respeto a otras formas de vida. De este modo, “refuta[n] las dicotomías que separan lo social de lo económico y lo económico de lo ecológico” (Riutort, 2016).

En la medida en que son economías que buscan explícitamente la mejora social, pero también perpetuarse, su forma de relación no es la donación, lo que las haría solo viables a pequeña escala, pero tampoco el intercambio, que persigue solo el bien de la unidad económica. Su forma de relación es la reciprocidad, esperando recibir algo en contraprestación a lo que se aporta. También operan con relaciones de intercambio como medio de subsistencia. Para hablar de economía FES, esta

225 Apartado 8.5.

tendrá que superar algunos de los elementos claves del capitalismo<sup>226</sup>. Siguiendo trabajos previos (González Reyes, 2017b) esto supondría:

Bloquear la reproducción ampliada del capital o, dicho de otra forma, una economía de estado estacionario. Así, una de las características de las empresas de la economía FES será su renuncia a los beneficios. Los excedentes se reinvertirán en la mejora del tejido socioambiental. Pero si el excedente no queda en la unidad de producción no hay ahorro (o es pequeño), por lo que será necesario poner en marcha mecanismos que permitan hacer inversiones. Estos deberán ser necesariamente colaborativos (mecenazgo colectivo, banca pública). Para un bloqueo de la reproducción del capital, una medida será la limitación del tamaño de las unidades de producción, como ya hicieron en la China yuan y ming<sup>227</sup>.

Transitar de sociedades “de mercado” a sociedades “con mercado”, que el mercado pase a ser solo un complemento económico. Para esto será imprescindible la creación de autonomía por parte de las unidades de producción. Esta autonomía la conseguirán cuando los proyectos tengan sostenibilidad ambiental (cierren los ciclos de la materia pudiendo reducir sus necesidades de aportes externos, usen energías y materiales renovables locales); estén menos especializados o, dicho de otra forma, tengan una actividad económica más variada; cuenten con una “huerta básica” que les permita tener un aporte de alimento autónomo; se basen en la frugalidad; o tejan redes de apoyo mutuo con otras unidades de producción y financiación. Para crear autonomía, las unidades de producción tendrán un tamaño mínimo (quizá unos pocos cientos de personas). Producirán no para la venta, sino para el uso. Venderán en el mercado los excedentes, no producirán para el mercado. Solo así, el mercado podría ser un mecanismo de cooperación. Finalmente, los mercados estarán regulados por normativas estrictas que respondan a las necesidades básicas (y sentidas) de la población. Una economía FES entenderá que no todas las necesidades humanas se satisfacen igual: habrá productos y servicios sujetos a un mercado más desregulado (ropa), otros a uno más controlado para garantizar el acceso universal (agua) y otros que simplemente saldrán de él (educación). La gestión de los comunales tradicionales provee de muchos ejemplos<sup>228</sup>.

En el tránsito, se desmercantilizarán relaciones sociales, siguiendo el ejemplo del movimiento obrero, que alcanzó victorias gracias a que sacó del mercado los servicios públicos (en parte) y consiguió que la negociación del salario también fuese (parcialmente) algo ajeno al mercadeo gracias a la negociación colectiva.

Sustituir el dinero capitalista por las monedas sociales y la desmonetización, sobre lo que entraremos un poco más adelante en un apartado específico, pero que apuntamos ahora por un elemento definitorio de una economía poscapitalista.

Finalmente, pasar del empleo asalariado al trabajo real y socialmente necesario. Para ello, sacarán del mercado cada vez más actividades, desalarizando a la población. Esto requerirá unir producción y reproducción en una misma empresa.

---

226 Apartado 4.3.

227 Apartado 4.2.

228 Apartado 2.3.

Un modelo podría ser la familia medieval, otro la integración de la gestión de los cuidados infantiles dentro del funcionamiento habitual de las cooperativas.

Razeto (2007) describe varios caminos que han conducido a la economía FES que nos sirven de inspiración para trazar posibles vías de refuerzo de esta en el futuro: i) la evolución hacia la economía solidaria de empresas de economía popular; ii) la búsqueda de trabajo autónomo, que aumentará conforme lo haga el paro y la precariedad; iii) la mayor preponderancia de la familia como último refugio y el refuerzo de su papel económico; iv) la necesidad y voluntad social de acometer una profunda transformación; v) el imperativo de construir una economía ecológica; vi) el mayor espacio y proyección de otros modelos económicos, como los de los pueblos indígenas; y vii) la pérdida de sentido vital de las personas. En todo caso, ya hoy la economía FES es fuerte<sup>229</sup> y se encuentra presente en muchas fases del ciclo económico.

Una empresa necesita un conjunto de factores para funcionar: trabajo, recursos naturales (energía, materiales) y financieros, tecnología (que definimos como una condensación de energía, materia y conocimientos), una organización y un mínimo de cooperación interna. Además, habría que añadir las labores de cuidados de las personas y del medio físico.

La economía neoclásica defendió que los factores son intercambiables y, en concreto, el capital (los recursos financieros) es el elemento clave que puede sustituir cualquier otro. Como venimos argumentando, esto no es cierto: no se puede producir sin materia o energía, ni generar riqueza sin recurrir al trabajo de las personas (incluido el de cuidados). Sin embargo, sí es posible una sustitución parcial<sup>230</sup>. Esta será una de las claves que permitan el crecimiento de empresas FES, en las que fuertes dosis de cooperación entre sus integrantes y con otros entes sociales (empezando por la economía doméstica) permitan suplir la carencia financiera, material, energética y tecnológica que va a ser característica de esta etapa. Por ejemplo, la agrupación organizada de trabajadoras/es permitirá crear mecanismos de financiación propios (monedas sociales, mutualidades, cooperativas de crédito), movilizar energía humana que sustituya a la fósil, ahorrar y reciclar los recursos por entenderlos como un bien común, y generar tecnologías basadas en materiales biológicos y de bajo consumo energético. La cooperación tendrá un papel fundamental, porque es la que permitirá un trabajo más eficiente gracias a dotarlo de sentido. Para que se sostenga esta cooperación, tendrán que crearse mecanismos que la alienten, como sistemas de garantía participativa<sup>231</sup> que, más que sistemas de garantía, son una red de relaciones entre consumidoras/es y productoras/es. En

229 A principios del siglo XXI, 100 millones de personas eran miembros de cooperativas (Mae-gaard, 2010). El volumen de negocio de las 300 mayores cooperativas y mutualidades del mundo en 2011 equivalió a la novena economía planetaria (Vilnitzky, 2014). En todo caso, no todas esas empresas se pueden enmarcar en la economía FES.

230 Razeto (2007) explica que hay ciertos factores que son más fácilmente sustituibles entre sí: gestión y cooperación, gestión y tecnología, trabajo y medios materiales, financiación y cooperación.

231 Ya están creciendo, especialmente en las Periferias y Semiperiferias (Brasil, India) (Coscarello y Rodríguez-Labajos, 2015).

este aspecto, las empresas capitalistas se enfrentarán a una importante desventaja por la falta de acceso al capital y, con él, al resto de factores que consiguen con la mediación del dinero.

Volviendo al sentido, este surge cuando encajan los medios de satisfacción de necesidades con las emociones y el sistema de valores. El sentido surgirá por la cooperación (en los grupos humanos los afectos son una emergencia natural), por la necesidad y por la satisfacción de hacer algo en lo que se cree. Esto dará mucha fuerza a estos proyectos.

Esta economía crecerá de lo micro a lo macro o, mejor dicho, se expandirá desde lo micro. El capitalismo también nació así, no fue una invención de los principales grupos de poder, sino que se fue extendiendo por el cuerpo social burgués y después asaltó el poder y consiguió la hegemonía<sup>232</sup>. En un entorno de crisis económica y del Estado, la economía FES, como también la doméstica, socavarán espacios de negocio de la capitalista proveyendo servicios y recursos a la población de forma alternativa. En su expansión y *sorpasso*, la economía FES se basará en sus fortalezas: distribuye, recicla y multiplica las capacidades de la comunidad, genera independencia económica, refuerza los lazos sociales, es capaz de aportar bienes y servicios de calidad, y tiene una vocación inclusiva (Gordon, 2014).

Que la expansión de la economía solidaria se lleve a cabo no es ni mucho menos inevitable: estas empresas podrán no superar un alto nivel de precariedad (no generar recursos para mantenerse y sobrevivir con aportes externos continuados) o de subsistencia (se mantendrían sin crecer). Todo dependerá de la correlación de fuerzas de los imaginarios colectivos que se articulen, pero también del buen o mal hacer de los proyectos. Estas empresas tendrán que ser eficientes. Donde no lo consigan, no serán una alternativa a la empresa capitalista y no tendrán los recursos físicos, energéticos, humanos, de conocimiento y financieros que requieren. Sin embargo, la eficiencia no es maximizar el beneficio, sino la satisfacción de las necesidades de todas las personas que participan en la actividad económica en el tiempo.

Si la economía FES se convierte en hegemónica, el modelo social que emergerá será necesariamente diferente, pues el cambio del sistema económico también modifica a las personas que viven en él (y viceversa): i) La acumulación primitiva significó quitar a los/as trabajadores/as los medios de producción (incluida la tierra) y su capacidad de organización. La economía FES revierte este proceso y recupera para la comunidad estos factores. ii) Se generará más tejido social que, tendencialmente, será más democrático, igualitario y redistributivo. Es una economía que potencia los bienes relacionales en la sociedad (amor, amistad, trabajo no alienado, disfrute de la naturaleza). Una de las razones de esto es que el prestigio vendrá de la mano de la generosidad, como en la economía doméstica. El centro de la actividad estará más en el tejido social, siendo la economía un medio<sup>233</sup>. iii) Incidiría

232 Apartado 4.2.

233 Por ejemplo, en la economía popular rusa, el intercambio de favores personales (*blat*) es más importante para el funcionamiento real de la economía que el intercambio de dinero. Para los/as rusos/as, el *blat* es una parte vital de la cultura que mantiene unida a la sociedad (Orlov, 2013).

en las raíces de la generación de las desigualdades: en el plano político, mostrando que se pueden defender intereses generales directamente desde la comunidad; en el económico, poniendo la producción al servicio de las necesidades sociales; y en el de las subjetividades, mostrando la posibilidad de articulación social en torno a valores colectivos.

### ***La gestión comunitaria en la economía FES***

Cuando hablamos de comunes no nos referimos a su propiedad colectiva (que puede ser o no ser, incluso puede no existir la propiedad), sino a que su gestión (incluyendo el reparto) sea comunitaria: “lo común debe ser pensado como una coactividad; no como una copertenencia, copropiedad o coposesión” (Laval y Dardot, 2015)<sup>234</sup>. De este modo, los comunes dan relevancia al derecho de uso frente a la propiedad. Este tipo de gestión ha estado presente a lo largo de toda la historia, al menos en tres ámbitos: la familia, las iniciativas de los movimientos sociales<sup>235</sup> y las sociedades agrícolas<sup>236</sup>. En todos ellos, el papel de las mujeres ha sido y es central. Además, los comunes no existen por sí mismos, sino que son creados por la propia comunidad: “no hay comunes sin comunidad” (Mies, 2014).

Para el crecimiento de los comunes, hará falta la toma del control de los recursos y sacarlos del mercado capitalista y/o destatarlos. La desmercantilización de bienes ya ha ocurrido en el pasado, como muestra la abolición de la esclavitud o de las cartas de indulgencia de la Iglesia católica (mercantilización de la salvación). Actualmente, crecen los comunes por ejemplo en las redes entre pares (p2p) y el código abierto, que esquivan la mediación institucional y la mercantilización del conocimiento; o las ollas comunitarias, que sacan parte de la alimentación de la gestión mercantil o pública. De este modo, la historia del capitalismo no ha sido solo la de los cercamientos, sino también la de la creación de nuevos comunes.

Los comunes surgieron cuando fue necesario meterse dentro de los límites, se crearon por obligación, lo que hizo que las reglas tuviesen sentido<sup>237</sup>. Esto volverá a ocurrir. Así, en el futuro se abrirán posibilidades de recuperación social de bienes que han sido privatizados y que, hasta hace poco, habían sido en gran medida comunes. Creemos que esto será más factible a partir de la Bifurcación de Quiebra. Conforme se vayan erosionando las actuales formas de propiedad y de poder (por ejemplo, vayan quebrando transnacionales) como resultado de la crisis económica,

234 En este sentido, la clave de la diferencia entre lo público y lo común está en que en el segundo caso la gestión es directa (no necesariamente democrática). Además, mientras la lógica de lo público es la redistribución (desigual), la de lo común es el uso compartido. No nos referimos aquí a la afección de bienes públicos como aquellos que no son rivales, sino de aquellos de gestión estatal.

235 Las más sonadas en la actualidad son las que se articulan alrededor del conocimiento abierto: *software* libre, enciclopedias cooperativas (Wikipedia), licencias libres (*creative commons*) o bancos de semillas abiertos. Pero también son notables las colectivizaciones de tierras o las okupaciones.

236 Incluso en resquicios que quedan en espacios centrales, como la gestión de los Pinares de Urbión (100.000 ha en 35 municipios) (Zubero, 2102).

237 Apartado 2.3.

será más fácil que el conflicto político-social fuerce colectivizaciones y estatizaciones. Es posible que la inviolabilidad legal y social de la propiedad privada deje de ser tal. Por otro lado, en un escenario en el que las políticas públicas no puedan responder a las necesidades sociales, la autoorganización alrededor de los bienes comunes será una salida que se impulsará incluso desde los Estados<sup>238</sup>. Para todo ello, hará falta un cambio cultural en paralelo, una transición del yo al nosotras/os, sobre el que entraremos más adelante.

La principal baza de la gestión comunitaria de bienes consistirá en que sea superior a la privada y la pública. Será un requisito de éxito que haya una conciencia social de que “ni el Estado ni el mercado han logrado con éxito que los individuos mantengan un uso productivo, de largo plazo, de los sistemas de recursos naturales” (Ostrom, 2011). Los límites del Estado son, entre otros, los de una entidad centralizada tratando de dirigir la complejidad: siempre le va a faltar información y capacidad de actuación. A esto se suma la corrupción como consecuencia de la falta de fondos y/o de sentido para quienes supervisaban y gestionaban. Los límites de la gestión privada no hace falta explicarlos, los representa la Crisis Global. Además, tanto el Estado como el mercado tienden a homogeneizar las pautas de actuación en su funcionamiento; cercenando la aparición de singularidades, que es algo imprescindible para la adaptación a los distintos contextos y un rasgo definitorio de la gestión comunitaria.

Diferentes autoras/es (Ostrom, 2011, principalmente; González Reyes, 2012a; Subirats, 2012; D'Alisa, 2013; Subirats y Rendueles, 2016) han recogido una serie de criterios que pueden marcar cómo sería esta buena gestión: i) Definir quiénes son las personas autorizadas para usar los comunes y que la exclusión del resto sea a bajo coste. Para que la exclusión de las/os no comuneras/os se pueda dar, será clave que el conjunto de la sociedad vea satisfechas sus necesidades básicas, pues la restricción de acceso de personas que vienen huyendo de la pobreza no sería justificable (ni posible), pero sí de quienes se quieren apropiar de los bienes. ii) Tener una red social densa. La clave de los bienes comunes es reforzar las interdependencias, la ventaja de compartir, la implicación emocional (lo que no suele ocurrir con los públicos) y disminuir la tendencia a externalizar los costes (típica de los privados). iii) Dotarse de normas de explotación claras que permitan la sostenibilidad en el tiempo del recurso, lo que implicará una tasa de uso de los bienes acorde con la velocidad de reposición, un trabajo activo en su conservación, una tecnología poco impactante y un sistema económico que no impulse el crecimiento. iv) Diseñar estas normas, al menos en parte, por la comunidad. v) Supervisar el cumplimiento de las normas con bajo coste y respondiendo ante la comunidad. Esta supervisión debe incluir mecanismos contra la corrupción. vi) Crear sanciones proporcionales, considerando que siempre habrá quien se salte la norma. vii) Finalmente, aplicar las reglas con cierta dosis de flexibilidad para perdonar en ocasiones errores o incluso incumplimientos. Es decir, que tengan medios de regular los conflictos.

---

238 Ya hoy los Gobiernos de Reino Unido y Holanda lo están haciendo como forma de ahorrarse gastos sociales. El FMI, el BM y la OCDE también están impulsando el proceso (Subirats, 2014).

Como se desprende de lo anterior, la definición de la comunidad es clave. La comunidad estaría formada por quienes estén interesadas/os en defender el recurso común. Mientras que en la actualidad las comunidades son difusas y con múltiples pertenencias, en un futuro más anclado en el territorio, estas comunidades serán más cerradas y con una relación más directa entre sus integrantes. Otra evolución probable será que, mientras muchas de las comunidades actuales gestionan bienes que no tienen rival (no se agotan con su uso, como es el caso del conocimiento), progresivamente será central la gestión de bienes que sí tengan rival. Es más, que estén poco disponibles (agua, caladeros). Un tercer cambio será una evolución de bienes comunes que dan réditos políticos o hedonistas para la comunidad, a otros cuyas motivaciones tendrán más que ver con la subsistencia. Justo este tipo de comunidades es el que ha estudiado Ostrom (2011) y que encaja más en los criterios que acabamos de listar.

Los criterios para una buena gestión requieren de comunidades relativamente pequeñas donde las personas puedan interactuar con pocas intermediaciones. Mientras que a mayor necesidad, más incentivo habrá para la articulación comunitaria; a mayor escala, más difícil será realizarla, entre otras cosas porque la definición de comunidad se irá haciendo cada vez más difícil. Pero hay ámbitos que necesariamente escapan a lo local, pues algunos recursos y funciones ecosistémicas básicas son de escala biorregional o planetaria (ríos, materiales no renovables). Estas grandes escalas las ha resultado históricamente el Estado. Otros recursos darán unos réditos económicos tan grandes que será conveniente gestionarlos de manera pública (combustibles fósiles). Habrá aspectos especialmente perniciosos del metabolismo industrial que permanecerán durante mucho tiempo y requerirán abordajes macro por la coordinación, los recursos y los conocimientos que requerirán (residuos radiactivos, cambio climático). Además, una gestión anclada en lo concreto y con poca mirada macro tendrá problemas con las escalas: la gestión óptima en lo local no es necesariamente la más adecuada para lo global. Por ello, además de bienes comunes, para elementos de gran escala también podrán reforzarse los bienes públicos gestionados democráticamente (o no).

En todo caso, es necesario relativizar la importancia de las decisiones de ámbito global en el futuro. En primer lugar porque, en muchas ocasiones, la mejor gestión de lo global es la local, la pequeña escala coordinada con el resto (Marion y Ul-Bien, 2001), por lo que hay muchos elementos que, simplemente, no deberían gobernarse desde un ámbito macro. Es mejor porque suele ser más eficiente al tener que manejar un número menor de variables, contemplar mejor las especificidades y estar más anclada en el terreno<sup>239</sup>. Se impondrá la subsidiariedad, por voluntad o por falta de capacidad. La segunda razón para limitar la importancia de la gestión global es que una economía agraria local tendrá mucha menos capacidad de realizar

---

239 Esta afirmación es válida mientras la economía no sea global. Cuando es global, es imprescindible considerar las variables macro. Además, las decisiones en realidad están fuertemente condicionadas por el mercado y los recursos globales. Así, en una economía global a nivel local se ha decidido apostar por el urbanismo salvaje, lo que no habría ocurrido en una economía local.

grandes impactos ambientales a escala planetaria y, además, necesitará mantener el equilibrio con el entorno. Además, el contexto futuro será inevitablemente de sociedades pequeñas y poco conectadas, de forma que elementos que “deberían” tener una gestión global serán abordados única o prioritariamente desde lo micro (cuena fluvial), o será muy difícil gestionarlos (desmontaje de centrales nucleares, emisiones de GEI).

Los cambios que supondría una economía basada en bienes comunes no serían menores. En primer lugar, desbancaría al Estado y al mercado como agentes básicos de la regulación económica, algo que ha sido una constante desde la Modernidad. Desaparecerían las dicotomías entre quien posee la propiedad y quien no: es la comunidad quien pasa a ser la consumidora y la gestora. Esto implica profundas mutaciones, entre ellas que la posesión de bienes no sería una llave para existir socialmente, que se podría integrar mucho más producción, consumo y gobernanza en base a las necesidades humanas, dejando de distinguirse también claramente producción de reproducción, y que las relaciones se convierten en algo mucho más importante que resta protagonismo a las transacciones. En el mismo sentido, gestionar en colectivo promueve la cohesión social, frente a la privatización, que fomenta el individualismo.

Y esta gestión comunitaria y democrática ayudaría a una relación más armónica con el entorno, pues la mediación institucional (comunitaria o estatal) permite atender a fines a largo plazo que no coincidan con los intereses individuales a corto. Así, se podrán fomentar varios elementos claves de la sostenibilidad: i) Búsqueda del cierre de los ciclos de la materia. Las sociedades agrarias anteriores a la Revolución Industrial fueron casi capaces de cerrar los ciclos y una de sus formas de gestión predilecta de la tierra fue la comunitaria<sup>240</sup>. Por otra parte, una sociedad en la que hubiese solo un derecho de uso y no de propiedad sobre muchos de los objetos (vehículos, electrodomésticos) permitiría un cierre de ciclos mucho más sencillo, pues sería más fácil organizar la reutilización y la reparación. ii) Evitar el uso y liberación de contaminantes al entorno. Mecanismos de toma de decisiones sobre qué emprendimientos productivos se llevan a cabo como los que funcionan alrededor del micromecenazgo (*crowdfunding*) hacen más difícil que vean la luz proyectos contaminantes, ya que integran los procesos de toma de decisión, financiación y uso de los productos. iii) Maximizar la diversidad interna y externa como la mejor respuesta a los desafíos que se le presenten. Si la sociedad gestiona comunitariamente los bienes, el criterio de “quien contamina repara” será mucho más sencillo de aplicar, pues será la propia comunidad la interesada en restaurar el entorno. Como prueba de ello, las poblaciones que durante miles de años han gestionado de forma comunitaria los recursos han sido las que mejor los han conservado. iv) Autolimitación. En una economía comunitaria, esto surge de forma más sencilla, ya que es connatural a ella la renta máxima y la igualdad social<sup>241</sup>, lo que limita el consumismo. Además, compartir los bienes facilita tener la seguridad emocional de tener lo necesario cuando haga falta, lo que reduce la acumulación (González Reyes, 2013b).

240 Apartados 2.2 y 3.10.

241 Además, las personas que viven en sociedades más igualitarias tienen una sensibilidad social más intensa y son menos individualistas (Wilkinson y Pickett, 2013).



Sin embargo, una propiedad comunitaria de los bienes, incluso con gestión democrática, no es garantía de una sociedad no dominadora: i) La actividad económica puede tener una lógica capitalista de aumento de beneficios constante. Es más, puede ser parte de una estrategia privatizadora. ii) Los espacios comunitarios pueden ser tan parciales que no produzcan cambios de fondo. Así, si los comunes no abarcan elementos centrales de la subsistencia, empezando por la tierra, su capacidad de transformación será muy limitada. iii) En ellos, pueden reproducirse relaciones de dominación, como ha sido habitual en la gestión de los comunes a lo largo de la historia, sobre todo desde la perspectiva de género.

### ***Auge de las monedas sociales y debilitamiento financiero***

El sistema monetario es el que permite interrelacionarse a los distintos entes de un sistema económico (producción, distribución, financiación, consumo e incluso, en parte, reproducción) y, por lo tanto, su creación y control determinarán qué tipo de sistema económico se articule. Sin una moneda social no podrá existir una economía FES.

Una moneda social tiene características diferentes del dinero capitalista. Una es que rompe con la lógica del valor. Una forma de hacerlo es no sirviendo como reserva de riqueza. Esto se puede conseguir haciendo que se oxiden (pierdan valor con el tiempo), que puedan ser “creadas” por la población (como el cacao, la moneda maya) o que sean un dinero-mercancía basado en materiales relativamente abundantes (como las conchas de cauri que se usaron desde el Índico hasta el Pacífico)<sup>242</sup>. Además de ser malas reservas de valor, también es importante que tengan límites en su creación. Unos límites que deberían referirse a los planetarios (MaPriMi, 2012). Pero lo más importante será articular sociedades poco monetizadas, donde la autosuficiencia, la donación y la reciprocidad sean la norma y, cuando se produzcan intercambios, gran parte de ellos se basen en el trueque.

Cuando la crisis del sistema económico se acentúe y se extienda al dinero mundial y, más tarde, al estatal (alrededor de la Bifurcación de Quiebra) probablemente proliferarán monedas creadas por la ciudadanía<sup>243</sup> y los Gobiernos locales<sup>244</sup>. En

242 Apartado 2.3.

243 Algunos ejemplos: la Palma, creada en 2000 por el vecindario en la favela Palmeiras de Fortaleza (Brasil); el Chiemgauer de Waldorf (Alemania), funcionando desde 2003 a partir de un trabajo escolar; el SOL Violette francés, lanzado en Toulouse en 2011 por la ciudadanía con la ayuda del ayuntamiento; o el TEM de Volos (Grecia), creado en 2010 en respuesta a la crisis económica. Por encima de todos, están las redes de trueque en Argentina. Estas llevaban funcionando 6 años antes del corralito (2001). En ellas, se llegaron a articular unos 2,5 millones de personas de forma directa y 5-8 indirectamente. Los sectores más marginados lo usaron como el único mercado al que podían acceder (Louge, 2005; Gisbert, 2010).

244 En 1932 el ayuntamiento de Wörgl (Austria) creó la *Arbeitswertscheine*. Era una moneda oxidable que perdía un 1% de valor mensual. El ayuntamiento respaldaba el 100% de su moneda con moneda nacional. La experiencia revitalizó la economía local y las arcas municipales, pero fue prohibida en 1933 por el Banco Central (Llavina, 2013). Más reciente fue la creación de monedas por 8 gobiernos provinciales en Argentina durante la crisis de principio de siglo. En 2002 estas monedas llegaron a equivaler al 50% de los pesos existentes en el país. La más importante fue el patacón de la provincia de Buenos Aires. Se permitió el pago de impuestos y la apertura de cuentas bancarias en patacones (Douthwaite, 2005).

los lugares donde la crisis sea más profunda, se podrá dar el caso de que el dinero estatal no sea aceptado y sí el alternativo, pero probablemente en la mayoría de los territorios (al menos al principio) serán monedas complementarias a las estatales.

Las monedas que se creen serán de distintos tipos (dinero-mercancía no acumulable, dinero-mercancía acumulable, dinero crediticio, dinero-moneda, dinero-moneda con oxidación, dinero fiduciario)<sup>245</sup>. Dentro del dinero crediticio, existirán modelos controlados por la sociedad, como los sistemas LETS (*local exchange trading systems*, sistemas de intercambio local). En ellos, el crédito que se genera (sin interés) produce un débito inmediato en la misma comunidad<sup>246</sup>. A diferencia del capitalismo, toda la creación de dinero está acoplada a la actividad de la economía real y no se crean burbujas monetarias. Además, el crédito se ofrece por los miembros de la red en beneficio de la propia comunidad, es mutualista. Estos sistemas permiten una alta integración social mucho mayor, pues no hace falta dinero para entrar en el sistema, sino solo unas habilidades socialmente interesantes.

Vimos cómo durante el antiguo Egipto y la Edad Media europea aparecieron monedas que se oxidaban y, por lo tanto, no tenía sentido acumularlas. El dinero-mercancía en muchos casos tampoco (cacao, conchas). El sistema LETS también dificulta la acumulación, pues la cantidad de moneda es limitada. Además, señalamos cómo la presencia de un sistema monetario u otro no es intrascendente, sino que las sociedades que han tenido monedas no acumulables se han caracterizado por tener mayores grados de igualdad<sup>247</sup> (tabla 9.3).

Sistema monetario con acumulación	Sistema monetario sin acumulación
Escasez	Suficiencia
Acumulación de dinero	Circulación del dinero
Riqueza como acumulación	Riqueza como vínculos relacionales
Capacidad de sacar la riqueza de la comunidad	La riqueza se queda en la comunidad
Competición	Cooperación
Crecimiento continuado	Sostenibilidad
Individualismo	Colectividad
Separación entre el trabajo productivo y el reproductivo	Integración entre el trabajo productivo y el reproductivo
Concentración de poder	Dispersión del poder
Conquista, colonización	Mantenimiento

**Tabla 9.3 Comparación entre un sistema monetario que permita la acumulación y otro que la penalice.**

<sup>245</sup> Tabla 3.2.

<sup>246</sup> Por ejemplo, un miembro puede conseguir un crédito cocinando para otra persona y gastarlo luego en una carpintería de la misma red. Al final, el dinero creado habría desaparecido.

<sup>247</sup> Apartado 3.4.

Otra de las consecuencias sociales de las monedas locales es que, al tener un ámbito de circulación menor, permitirán una especialización social más reducida que las actuales. En el mismo sentido, las posibilidades de colaboración global a través del sistema económico también se verán reducidas. Por ello, estas monedas también realimentarán la tendencia hacia la autosuficiencia local que surgirá como consecuencia de la crisis energética.

La masa monetaria será mucho menor que la actual, fundamentalmente porque una economía local y basada en la agricultura necesitará mucho menos dinero para funcionar. Lo mismo le ocurre a una economía en crisis: “en la Rusia del poscolapso, si no pagabas el alquiler o las utilidades (porque tampoco nadie más las estaba pagando) y cultivabas o repartías un poco de tu comida, y tenías algunos/asl amigos/asl y familiares que te ayudaran, entonces tener ingresos no era un prerequisite para sobrevivir” (Orlov, 2005). Una menor masa monetaria y una economía menos monetizada tienen implicaciones sociales; como que la extorsión, el fraude, el robo, la especulación o llevar riqueza de un lugar a otro sea más difícil.

Un último elemento en el que el nuevo sistema monetario condicionará la configuración social es quién detente los derechos de emisión y gestión del dinero. Muchas de estas monedas estarán creadas y controladas por entidades centralizadas, tanto públicas (Gobiernos locales), como privadas (empresas). En estos casos, los beneficios de la moneda, el señoreaje, recaerán en estos entes y no supondrán un avance cualitativo para la emancipación, pero sí uno cuantitativo. Una moneda local da menos facilidades para exportar la riqueza fuera de su ámbito de actuación y, además, supone una base de acumulación menor, por lo que las desigualdades de poder son potencialmente más pequeñas<sup>248</sup>. Pero, si estas monedas son creadas y gestionadas por la comunidad, sí implicarán cambios radicales. Por ejemplo, la comunidad podrá tener soberanía financiera, pudiendo decidir qué financia.

En la emisión de una moneda, la creación de confianza es el elemento central. Consiste en que las personas acepten el dinero como un “te debo”, una promesa de pago futuro. Solo en base a esta credibilidad la moneda puede ser medio de pago, unidad de cuenta y depósito de valor. Sobre todo, medio de pago, que es el atributo central del dinero<sup>249</sup>.

Si la moneda es creada por la ciudadanía, será necesario construir tejido social previamente para sostener esa confianza. Esto es relativamente sencillo a pequeña escala, pero no tanto entre personas que no se conocen. Sin embargo, llegar a una masa crítica será imprescindible para que haya una variedad de intercambios posibles suficiente que haga útil la moneda. Esta masa crítica será difícil de alcanzar en una situación de desorientación social, especialmente si no existen monedas con un cierto recorrido previo. Por ello, es probable que los principales actores que creen monedas complementarias o alternativas sean los Gobiernos locales. Además, estos podrán reforzar su circulación aceptando impuestos en ellas y, llegado el caso, solo

248 Un ejemplo pudieron ser las monedas que crearon distintos comercios locales en la década de 1930. Fueron bien acogidas por la comunidad, pues aumentaron la liquidez y la actividad económica. Sin embargo, quien más se benefició fue la fuente emisora.

249 Apartados 2.3 y 3.5.

en su propia moneda. Ya vimos que esta fue una herramienta básica de expansión de la monetización en los Estados<sup>250</sup>.

La confianza también se puede conseguir haciendo que la moneda se apoye en un valor físico. Por ejemplo, una empresa podrá emitir una moneda garantizada por su mercancía<sup>251</sup>. Dando un paso más, la propia moneda puede ser la mercancía, volviendo el dinero-mercancía. Ese dinero podrá ser alcohol, tabaco o gasolina. También tiempo (sería dinero-tiempo). El dinero-mercancía implica una reconexión profunda entre el sistema materia-energía y el sistema monetario-financiero. Creemos que el dinero-mercancía se expandirá, por lo menos durante las etapas más duras, pues la riqueza se medirá mucho más por el acceso a fuentes físicas de recursos (así como otras intangibles como contactos y relaciones).

Además de confianza, el sistema monetario debe ser capaz de poner en circulación una cantidad de dinero suficiente para que no haya escasez, pero no un exceso que produzca inflación. La cantidad de dinero que se ponga en circulación estará en relación al tamaño de la economía (la demanda total de dinero para que esta funcione) y la velocidad a la que circule (a más velocidad, menos necesidad de masa monetaria). En las monedas actuales, el control de la inflación (del exceso de masa monetaria) se hace subiendo los tipos de interés para desincentivar la circulación de capital. Pero ya vimos las limitaciones de esta práctica, que además perjudica a las regiones más empobrecidas, pues les dificulta el acceso al crédito. En cambio, con una moneda oxidable (pierde valor con el tiempo), la inflación se controlaría mediante las devaluaciones periódicas del valor. Por otro lado, la deflación no llevaría a la recesión, ya que no tendría sentido acumular una moneda que se va a devaluar. En los sistemas tipo LETS, la propia actividad económica regularía la masa monetaria (a más intercambios, más masa y viceversa). En el escenario de inflación-deflación que hemos descrito, estas ventajas redundarán en una mejor aceptación social de estas monedas.

Por último, también será necesaria fuerza social, pues el Estado y los grandes capitales intentarán que estos experimentos no se expandan, ya que atacan a la línea de flotación de su poder. Los Estados, conjuntamente con los mecanismos legales que tengan a disposición, utilizarán la obligatoriedad de pagar los impuestos en la moneda estatal. Los grandes capitales recurrirán, mientras puedan, al chantaje de la deuda y de la falta de financiación<sup>252</sup>. Cuando hablamos de fuerza social, también nos referimos a buen hacer, a construir monedas sólidas. Esta falla es la que explica, en gran parte, que la mayoría de las experiencias de la década de 1930 se viniesen abajo (Boyd, 2013a), así como las argentinas más recientes<sup>253</sup>.

250 Apartados 3.5, 4.2, 5.3 y 6.5.

251 Un caso fue la Wära. Nació en el municipio alemán de Schwanenkirchen en 1931 impulsada por un empresario del carbón y consiguió revitalizar la zona. Una de las herramientas que usó para ello fue la oxidación (Llavina, 2013).

252 Por ejemplo, una de las causas de la desaparición de las monedas provinciales en Argentina fue la presión del FMI al Estado para que acabase con ellas (Douthwaite, 2005).

253 El sistema monetario alternativo en Argentina se vino abajo por un proceso de hiperinflación (500% en 2002) causada por múltiples factores, entre los que estuvieron la entrada masiva de consumidoras/es que no aportaron producción, la sobreemisión y la falsificación de moneda, aunque este último elemento no fue el más determinante (Primavera, 2002; Louge, 2005). En definitiva, no hubo suficiente moneda respaldada por bienes y servicios.

Además de estas monedas locales, es probable que también exista una moneda para un comercio a largas distancias, por pequeño que sea. Probablemente, esa moneda posea otras características, como que sea más fácilmente acumulable y tenga un valor estable, dos elementos necesarios (o al menos deseables) para el comercio con personas extrañas. Es probable que sea una moneda-mercancía universal, tal vez el oro una vez más. Esa moneda, como ha ocurrido históricamente siempre que se han puesto en marcha sistemas monetarios a gran escala, podrá tener detrás un Estado. De este modo, existirán distintas monedas para distintos usos, como había ocurrido durante la etapa de los primeros Estados agrarios<sup>254</sup>.

Finalmente, la crisis no solo se va a llevar por delante a los grandes bancos y a la banca en la sombra<sup>255</sup>, sino que es posible que suponga la crisis del propio sistema financiero abriendo un debate social sobre sus bases. Puede que en algunos sitios surjan nuevas normativas de este debate, como que las reservas bancarias sean del 100% del monto de los depósitos. De esta forma, los bancos solo podrían prestar los depósitos a plazo fijo y, lo que es más transformador, no podrían crear dinero y perderían por ende también los derechos de señoreaje. La función de los bancos como lugares para guardar los ahorros aumentaría en detrimento de la de dadores de crédito. Procesos similares ya han sucedido a lo largo de la historia, como la penalización por parte de muchos movimientos religiosos de la usura<sup>256</sup>. Otro cambio sería la creación de un sistema bancario controlado por la población, como el que se está articulando en distintas experiencias de banca comunitaria<sup>257</sup>.

El hecho de negar el derecho de crear dinero a empresas privadas sería un paso fundamental para que las poblaciones alcanzasen la soberanía financiera. Otro sería crear mecanismos democráticos de decisión sobre qué se financia. Un ejemplo podrían ser los mecanismos de evaluación colectiva de los proyectos (Martín Belmonte, 2011). El micromecenazgo (*crowdfunding*) avanzaría en este sentido, pues es un medio de elegir qué proyectos quiere la comunidad que salgan adelante. Además, ha sido un mecanismo de financiación histórico.

---

254 Apartado 3.4.

255 Apartado 6.5.

256 Apartado 3.9.

257 En la década de 2010, en Brasil hay más de 110 bancos comunitarios (López, 2016).

258 Apartados 5.1 y 6.1.